



### RIENZI,

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Apenas era de mas tamaño que una estrella la luz distinguida por Gualtero: pero su claridad era mas intensa y mas rojiza. Nada tenia de extraordinario en la esencia, pues podia venir de un monasterio ó de una choza; mas en la parte del Aventino en que resplandecia, no se encontraba humana vivienda. Como no desconocia Montreal esta circunstancia, ni se hallaba exento de las supersticiones de su siglo, sintió cierta especie de miedo al ver cual flechaba sus rayos sobre aquel sitio silvestre, fijándose allí en la hora consagrada á las apariciones y á los sortilegios. Mas aquel miedo, ya fuese natural ó sobre natural, no podia sustentarse por mucho tiempo en el corazon del animoso aventurero. Despues de vacilar algunos momentos, resolvió apartarse de su camino por averiguar la causa de aquel fenómeno.

Hollaba el bárbaro con su paso marcial el sitio donde se alzara en otra época el templo de Isis, teatro de las inmundas orgias que abandonó Juvenal al desprecio de las generaciones futuras. No tardó en penetrar por un bosque espeso y sombrío, ni en descubrir el fulgor de la misteriosa luz entre las ramas de los arbustos. Engolfándose el caballero en el soto se halló en frente de un edificio ruinoso, sin techumbre, y de cuyo centro salia sordo murmullo de voces humanas. A través de una hendidura practicada á diez pies de elevacion, sin duda para que hiciera veces de ventanas, de que debia carecer el edificio en su construccion primitiva, caian los resplandores, que sirvieran de faro á Montreal, sobre un terreno oscuro y sumamente escabroso. Se hallaba precisamente el Provenzal en el mismo sitio consagrado en otros dias al templo, al pórtico y á la biblioteca de la Libertad, primera biblioteca instituida en Roma. Cubrian los ruinosos muros infinitas plantas parásitas y algunos matorrales: el aventurero no necesitaba hacer uso de toda su agilidad para encaramarse hasta la hendidura, y acechar lo que sucedia dentro, protegido por el follaje.

Vió una mesa sobre la que habia un crucifijo entre varias luces, un puñal, un rollo de pergamino, escrito en sagrados caracteres, segun lo probó el suceso, y por último una copa de bronce. Al rededor de la mesa se distinguia hasta un centenar de hombres en pie, inmóviles, con mantos y máscaras negras: otro hombre de mas estatura que sus compañeros, con el rostro desahogado, pálido y severo,

pareciéndolo aun mas por el reflejo de las luces, dirigia á la sazón un discurso á la asamblea.

«Sí, decía, en la iglesia de Letran haré mi último llamamiento al pueblo. Sostenido por el Pontifice, revestido con un cargo de la santa Sede, haré conocer al pueblo que la religion y la libertad, los héroes y los mártires, forman juntos una misma causa. Pasado aquel instante todas las palabras serán inútiles y empezará el tiempo de las obras. Juro por este crucifijo, que empeño mi fe, y sobre esta hoja, que consagro mi vida á la regeneracion de Roma. Y vosotros, que cuando oigais la trompa solitaria, y veais el caballero solitario, no necesitareis ya de máscaras ni disfraces, ¡jurais reuniros en torno del estandarte de la república, y resistir á los opresores con todas las fuerzas de vuestro corazon y de vuestros brazos, arrojando la muerte con la esperanza de la salud del pueblo?»

—¡Lo juramos, lo juramos! gritaron todas las voces, y agrupándose la multitud al rededor del crucifijo y de la daga, interceptó la claridad de las luces y le impidió á Montreal que viese la ceremonia y oyese la fórmula del juramento; mas sospechó que no se habia omitido en aquella ocasion el rito, comun á todas las conspiraciones de la época, segun el cual cada conspirador vertia algunas gotas de su sangre, como para comprometer su vida en el éxito de la empresa. Disipóse el grupo al poco tiempo, y el mismo personaje, que se habia dirigido á sus compañeros, tomando la copa en sus manos, mientras corria la sangre gota á gota de su brazo izquierdo, pronunció estas palabras con tono grave y punfundo:

—¡Oh Libertad! desde las ruinas de tu templo te dedican esta libacion los hijos de Roma, no alentados é inspirados por ídolos fabulosos, sino por el Dios de los ejércitos, que, al descender á la tierra, no llamó á los reyes, ni á los emperadores, sino á los pescadores y á los infortunados; y concedió á los humildes, á los pobres el don escelso de la revelacion.»

Volviéndose entonces á sus camaradas por un impulso repentino, y pasando sus movibles facciones de la expresion de un respeto solemne á la del entusiasmo belicoso, gritó con voz de trueno.

«¡Muera la tiranía! ¡Viva la república!» El efecto de esta transicion fué maravilloso; cada cual echó mano á su espada como cediendo al empuje de un resorte invisible y poderoso: muchos la desenvainaron y aparecia como si se aprestaran al combate.

—Ya he visto lo suficiente, y ahora mismo van á separarse, dijo para sí Montreal, y preferiria hallarme delante de un ejército á habérmelas con una docena de entusiastas tan ardientes como estos, y sorprendidos ademas en el seno de sus reuniones.

Se deslizó por la pared abajo, mientras esto imaginaba, y al tiempo de alejarse vibró en su odio á través de la atmósfera tranquila y de la noche silenciosa, otra nueva aclamacion de ¡Muera la tiranía! ¡Viva la república!

(Concluirá.)

En el Teatro Nuevo las señoras Boldrini y Brambilla obtuvieron merecidos aplausos en la ejecucion de la ópera nueva *Roberto Devereux*.

En el Liceo se ejecutó el drama *Los perros del monte de San Bernardo*, de cuyo éxito tenemos muy buenas noticias.

VARIEDADES.

Se ha repartido el número 19 del *Laberinto*, hermoso periódico que se publica en esta corte bajo la direccion de don Antonio Flores. Contiene los artículos siguientes, adornados con sin número de láminas y viñetas. *Camoens* (biografía) por don Gavino Tejado. — *A buen hambre no hay pan duro* (poesía) por don Juan Martinez Villergas. — *Creacion de la orden de la banda*, por don Cayetano Rosell. — *Fantasia*, por doña G. G. de Avellaneda. — *Unas hojas marchitas* (novela) — *Los Misterios de Chamberi*, por don Antonio Flores. — *Revista de la quincena*, por don Juan Perez Calvo. Continúa abierta la suscripcion.

Al mismo tiempo que la Francia levanta un monumento magestuoso á la memoria de Napoleon Bonaparte, se levanta otro en Florencia, no tan grandioso, á la memoria de Luciano Bonaparte, cuyo recomendable monumento honra al célebre escultor Pampaloni, por la belleza y perfeccion de su obra.

Admirase especialmente en este mausoleo el aspecto del ilustre difunto, representado por el artista en el momento de abandonar la vida, pero conservando una fisonomía noble y tranquila como la que presenta el justo á la muerte. Postrada de rodillas junto al lecho mortuario de su esposo, se vé á la bella princesa de Carino, mas bella aun con su afliccion, esperando el mayor de los dolores; el que nace de la eterna separacion de un objeto adorado. Rodeada de sus hijos recibe la primera bendicion del noble moribundo, que la da con el corazon.

Otras varias figuras alegóricas están ejecutadas en el monumento siendo cada una de ellas un tributo de consideracion á la memoria del muerto.

En el mausoleo se lee en latin el epigrafe siguiente: «Aquí yace Luciano Bonaparte, hijo de Carlos Bonaparte y de Leticia Ramolino, nació en Ajaccio Córcega, en el año de 1775.» Como ciudadano frances, la historia admira en él su excesivo patriotismo, su elocuencia y sus trabajos legislativos y diplomáticos. Magnánimo en sus actos particulares prefirió la tranquilidad de la vida retirada á las varias y efímeras coronas que se le ofrecieron.

En 1814 el soberano pontífice Pio VII, en muestra de consideracion y aprecio, le nombró príncipe de Carino. Vivió 65 años y murió en 29 de Junio de mil ochocientos cuarenta. Su muerte, sublime y cristiana, fué digna de su vida. así como su vida merecia una dulce muerte.

Alejandrina de Blescham, su esposa, hizo levantar este mausoleo para él y para sí.

El *Monitor* de Argel publica el estado de la poblacion europea existente en las ciudades administradas civil y militarmente en Argelia en 31 de diciembre último. En esta época habia: En la provincia de Argel, 20,791 franceses; 2,208 ingleses y anglo-malteses; 11,055 españoles y portugueses; 2,955 italianos; 1,146 alemanes, suizos y belgas, 106 rusos, polacos y griegos. En la provincia de Constantina; 4,437 franceses; 2,796 ingleses y anglo-malteses; 389 españoles y portugueses; 1,223 italianos; 265 alemanes, suizos y belgas; 25 rusos, polacos y griegos. En la provincia de Oran, 2,929 franceses; 303 ingleses y anglo-malteses; 5,835 españoles; 816 italianos; 296 alemanes, suizos y belgas.

**NUEVO TELEGRAFO.** Se halla ya completamente terminado en Inglaterra el telégrafo electro-magnético, construido á lo largo del Great Western-rail way de Padding á Slough, de cuyo establecimiento en los Estados Unidos hemos hablado ya en uno de nuestros números anteriores. Esta interesante aplicacion del electro-magnetismo es debida en Inglaterra á MM. Weath Stone y Cooke, quienes han simplificado mucho su telégrafo, de suerte que hoy se puede transmitir ó recibir una comunicacion en algunos minutos. Compárese este telégrafo de estacas fijadas en la tierra, á alguna distancia una de otra, á lo largo del camino de hierro, las cuales tienen como unos nueve pies de alto, sirven de apoyo á unos hilos de alambre que sirven de conductores, y están bastante aisladas para que no haya ninguna perdida de electricidad. A cada extremo de la línea telegráfica en los dos embarcaderos de Slough y de Paddington, hay dos aparatos que sirven para la trasmision de los signos.

Estos aparatos se componen de una campana que advierte el envío de la comunicacion; de un cuadrante en que se ballan las letras del alfabeto, los guarismos y ciertos signos convencionales, y de una máquina para imprimir los partes, construida bajo el mismo sistema que la que imprime los resultados de los cálculos dados por la máquina de Babbage, solamente que en esta la potencia motriz es magnético eléctrica. Hé aquí el modo de transmitir los signos: Hállanse suspendidas verticalmente unas agujas magnéticas de un eje movable que atraviesa el cuadrante; detras de este hay otra aguja magnética colocada en el mismo eje, de suerte que ambas agujas siguen el mismo movimiento. El movimiento de la aguja magnética está regulado por algunos puntos de parada, de manera que transmitiendo el fluido eléctrico por una de las puntas que circundan las agujas, se produce una señal instantánea en la estremidad de la estacion, y entonces la aguja magnética se dirige al punto de donde sale la electricidad y que corresponde á una letra ó á un signo cualquiera.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: LUCIA DE LAMMERMOOR, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

La noche del domingo se puso en escena en el teatro de la Cruz la linda comedia, debida á la pluma de don Manuel Breton de los Herreros, *Un tercero en discordia*. Si todas las funciones se ejecutaran como esta, nunca tendríamos mas que elogiar: representada solo por primeras partes, podemos asegurar que hace mucho tiempo no hemos pasado tan buen rato como la noche del domingo: baste saber que las personas que tomaron parte fueron la Juanita Perez y la Sampelayo de señoras, y los señores Lombía, Luna, Sobrado y Lumbreras.

Se dispone en los teatros principales el drama, traduccion del malogrado Larra, *Don Juan de Austria, ó la Vocacion*.

La célebre actriz Mme. Rachel, ha causado un entusiasmo loco en Eruse-las en la representacion de las tragedias *Andrómaca* y *Bayaceto*. La Polka ha sido prohibida en Lieja.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos dice lo siguiente.

TEATRO NUEVO,

*Roberto Devereux*. De grade importancia es la representacion de cualquier ópera la primera noche que se dá al público, y aun mas si en ella debuta algun nuevo artista y si aquel va mas dispuesto á comparar que á aplaudir. A no engañarnos, creemos que esta misma ópera se dió en santa Cruz en tiempo del señor Antoldi y su éxito no fué del todo favorable, pero como éste á veces depende de circunstancias casuales ó inesperadas no hay que hacer caso; sin embargo, nosotros procurando penetrar las razones que pueden causar esta divergencia de opiniones acerca un mismo objeto, y considerando tambien las que pueden contribuir á un buen resultado, daremos nuestro voto acerca el modo como se ha ejecutado dicha ópera en el teatro nuevo.

Aunque nos repugna siempre manifestar nuestro parecer acerca la composicion en general, pues respetamos mucho los trabajos de los sabios profesores, con todo, consultando el gusto del público y buscando el verdadero mérito de la obra, bien puede cualquier articulista demostrar una opinion verdadera sin que por esto tenga que ofenderse ningun artista. Apoyados, pues, en este sistema podremos decir que esta ópera no es de las mejores de Donizetti, pues no despierta en el corazon aquellas simpatías tan gratas que causan otras de este célebre maestro, aunque tiene por otra parte la ventaja de ser bastante buenas algunas de las piezas que la forman, (si bien que se descubren en algunos puntos ciertas reminiscencias que ponen en duda al espectador inteligente,) y versa tambien sobre un asunto de los mas bellos y que mas vida pueden dar á la parte de composicion musical.

La señora Emilia Boldrini se presentó por primera vez en esta ópera, y aunque por esta misma razon, y por conocer que tenia cierto temor, no nos atrevemos á juzgar decididamente acerca de su mérito, con todo no podemos menos de decir que conocemos mucho estudio y maestria en su canto á la par que buen método, siendo sus puntos bajos muy agradables y finos si bien que no presentan igualdad del todo con respecto á la cuerda aguda.

La señora Guiseppina-Brambilla salió tambien por primera vez en esta ópera, mas nos abstenemos de mencionar aquí en general su mérito y circunstancias, supuesto que el público la conoce ya de cuando estaba escriturada en Santa Cruz.

La señora Boldrini que desempeñaba el papel de Elisabetta cantó muy bien en la introduccion, mas nos pareció que la *caballeta* de esta se asemejaba un poco á algun canto de la *Norma*. El aria de bajo del primer acto, puede ser buena, pero no es de efecto, á lo que contribuyó tambien cierta casualidad ó defecto físico involuntario que sobrevino, y que es muy fácil suceda al mejor cantante. La señora Brambilla se distinguió mucho en el duo final del primer acto

«Questo addio fatale, estremo! etc.»

en lo que la acompañó muy bien el señor Caggiati, cuyo artista va desplegando cada dia mas habilidad.

Al empezar el segundo acto cantó la señora Brambilla una aria que nos pareció del Tasso. Si así fué, acertaron en echar mano de una pieza en la que cabalmente se menciona tambien á un Roberto, lo que hace disimular mas el cambio ó suplemento.

El duo de bajo y tiple fué bien cantado y bastante apludido en especial al marcar el *No!* final cuando Nottingham pide gracia á la Reina. El terceto que le sigue, que es sin duda la mejor pieza de la ópera, fué lo que mas agradó al público. La señora Boldrini demostró mucha soltura, y el bajo y tenor cantaron bien, aunque conocimos que esta ópera no es de las mas propias para el último.

El duo de Nottingham y Sara no es gran composicion; pero fué bien cantado. El aria de tenor no nos pudo gustar, y aunque el señor Caggiati hizo lo que debia no produjo grande efecto, así como el final que tuvo buen éxito, sin duda, mas por lo bien cantado que estuvo y por la parte de aparato que por el mérito intrínseco de la composicion.

Antes de concluir el artículo, justo es hacer mencion de la parte mimica de la señora Boldrini, que se presentó con toda la propiedad que su carácter representaba, y acompañó el canto con toda la naturalidad y nobleza que requería, de modo que en nuestro concepto la consideramos, dejando á parte su mérito en el canto, como á una actriz de las mas inteligentes.

Nos llamó la atencion y nos complació á la vez el cuidado y suma maestria con que dirige el nuevo maestro director Señor Zerilli, pues se conoce que ha estado en grandes teatros y que conoce el arte á lo sumo.

La escena estuvo muy bien decorada y nos llamó la atencion el lujo en los trages de los cantantes.

Otro dia de esta semana hablaremos de *Los perros del monte de San Bernardo*, y de *Un Bara*; y para finalizar nuestro escrito advertiremos de paso, para quien nos pueda entender, que al nombrar *Linda* en cierto epigrama que pusimos en lugar de artículo el jueves último, no queriamos indicar con tal nombre la *donna*, sino la ópera.

Ya no queda duda de que el diez del próximo agosto saldrán SS. MM. y A. de regreso á la corte por la via de Valencia: nos consta que la empresa de diligencias ha recibido el aviso para tener apostados los tiros. Creemos que no sin algun sacrificio de su voluntad habrá accedido S. M. á las instancias de los ministros, cuando despues de haberle probado tan bien las aguas de la Puda, ha de abandonarlas en la ocasion mas propicia para su uso.

Anoche se ejecutó en el teatro de Santa Cruz el drama *Un Bara*, composicion de nuestro colaborador don Juan Illas y Vidal, que obtuvo repetidos aplausos, habiendo sido el autor llamado á la escena. Nos limitamos á anunciar el hecho persuadidos de que así lo exige nuestra delicadeza.